

Cambios en el sector de defensa colombiano entre los períodos de Uribe y Santos y el actual proceso de paz

*Francesco Mancuso**

Resumen

Hasta hace algunos años un proceso de paz en Colombia parecía un hecho imposible. Sin embargo, actualmente en La Habana se está llevando a cabo un diálogo entre el gobierno de Bogotá y las Farc. Esto ha sido posible porque las fuerzas armadas han recuperado el control de la mayor parte del territorio nacional afectando así a las Farc. Para conseguir este resultado, Colombia ha desarrollado una estrategia en el sector de la defensa que empezó con el Plan Colombia, firmado por los presidentes Clinton y Pastrana en 1999.

Casi 14 años después las fuerzas armadas han completado su plan de actualización y se han transformado en un instrumento antiguerrilla de excelencia mundial. Estos logros han sido alcanzados por los dos últimos presidentes, Uribe y Santos, que con mano firme establecieron una línea de conducta en el sector de la defensa.

Las decisiones tomadas por el actual presidente y su predecesor tienen puntos positivos y negativos. La herencia de la guerra civil y de las estrategias para terminarla es difícil de analizar y Colombia tiene el deber histórico de hacerlo.

* Es Doctor de Investigación en Geopolítica de la Universidad de Pisa con un Proyecto de Investigación sobre: "El Sector de Defensa Suramericano". Magister en Ciencias para la Paz: mediación y transformación de conflictos. Universidad de Pisa, Departamento de Ciencias Políticas. Proyecto de Investigación: "La Industria Militar en el Mundo. El caso Finmeccanica". Es Miembro del USPID ONLUS (<http://www.uspid.org/>) y colaborador profesional con IRES Toscana (<http://www.irestoscana.it/>). Correo electrónico: f.mancuso85@gmail.com

Este artículo analiza los cambios en el sector de la defensa de Colombia bajo las presidencias de Uribe y Santos y la posibilidad actual de creer en un futuro de paz.

Palabras clave: sector de la defensa colombiano, fuerzas armadas, adquisiciones y políticas de defensa, guerrilla, proceso de paz.

Abstract

Until a few years ago a peace process in Colombia seemed impossible to carry out. However, currently in La Havana a dialogue between the government of Bogota and the guerrilla Farc is being conducted. This has been possible because the armed forces have recovered the control of most of the territory, affecting the Farc. To achieve this result, Colombia has developed a strategy in the defence sector beginning with the “Plan Colombia”, signed by Presidents Clinton and Pastrana in 1999.

Almost 14 years after the armed forces have completed their upgrade plan and they have become a perfect anti-guerrilla instrument. These achievements have been reached by the last two presidents Uribe and Santos, who established a line of conduct in the defence sector.

Decisions made by the current president and his predecessor have both positive and negative points. The legacy of the civil war and the strategies to end it up are difficult to analyse and Colombia has the historic duty to do it.

This article analyses the changes in the defence sector of Colombia under President Uribe and Santos and the current changes for a future of peace.

Keywords: colombian defence sector, armed forces, procurement and defence policies, guerrilla peace process.

Introducción

La actual situación política, social y económica de Colombia permite comprender que el país está suspendido entre un futuro de paz o de guerra. En La Habana el proceso de paz, entre un gran número de dificultades, sigue su sendero y cada día que pasa es siempre más probable que el gobierno de Bogotá y las Farc lo terminen con éxito. Por supuesto no faltan intentos de sabotearlo, por ejemplo el rapto del general Rubén Alzate, en noviembre de 2014, o el *raid* (incursión militar rápida en terreno enemigo) en contra de una patrulla del ejército colombiano que causó 11 muertos, en abril de 2015.

A pesar de casi 60 años de guerra civil, Colombia es hoy uno de los países más estables de Suramérica con una democracia relativamente madura y un continuo diálogo entre las

partes políticas; pero es también un país en el que la desigualdad económica y la pobreza siguen siendo problemas que requieren atención.

Por otra parte, Colombia es el país en la región con la incidencia más alta de los gastos militares sobre el PIB. En el 2014, el gasto militar colombiano fue de 12,4 mil millones de dólares correspondiente al 3,4 % del PIB (SIPRI, 2014). Además, los gastos militares en Colombia representan el 14,3 % del total del gasto gubernamental, mientras que los fondos destinados al Ministerio de Educación son del 13,8 % y al Ministerio de Salud del 7,7 % (International Institute for Strategic Studies, 2015).

En la tabla 1 se reporta el gasto militar colombiano de los últimos diez años y su relación porcentual con el PIB.

Tabla 1.
Composición del gasto militar

| Años | 2005 | 2006 | 2007 | 2008 | 2009 | 2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 |
|-------------------------------------|-------|-------|-------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|
| Gasto militar (millones de dólares) | 8.011 | 8.470 | 8.985 | 10.621 | 11.157 | 11.072 | 10.307 | 11.031 | 12.489 | 13.061 |
| Incidencia % sobre el PIB | 3,4 | 3,3 | 3,3 | 3,7 | 3,9 | 3,6 | 3,1 | 3,2 | 3,4 | 3,4 |

Fuente: SIPRI Military Expenditure Database: http://www.sipri.org/research/armaments/milex/milex_database, datos en millones de dólares a precios constantes desde 2011.

Este artículo analiza los acontecimientos en el sector de la defensa colombiana, describiendo las políticas adoptadas en dicho sector, que han permitido a las fuerzas armadas de Colombia recuperar gran parte del territorio nacional. Para ello se analiza el período entre 1998 y 2014, desde la presidencia de Andrés Pastrana, pasando por Álvaro Uribe hasta llegar a Juan Manuel Santos. La última parte está dedicada a la herencia que la guerra civil ha dejado en Colombia.

Antes de empezar es necesario tener presente que en los últimos 60 años Colombia ha enfrentado una fuerte ola de violencia debida principalmente a la presencia de grupos paramilitares y guerrilleros. Entre los primeros, las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia) constituyen el grupo más representativo, creado en 1997 con el objetivo de combatir los grupos guerrilleros; no obstante es un grupo insurgente que ha cobrado un alto número de víctimas y mantiene participación en actividades de narcotráfico. Con la Ley de Justicia y Paz, aprobada en el año 2005 bajo la presidencia de Uribe, este grupo fue disuelto.

La historia de los grupos guerrilleros de izquierda data de más tiempo; esta tiene sus orígenes en los años sesenta. En esta década, se crearon el ELN (Ejército de Liberación Nacional) y las Farc (Fuerzas Armadas Revolucionaria de Colombia), grupos que

empezaron a operar con una profunda doctrina social y con un plan que no solo se basaba en hacer la guerra al gobierno de Bogotá sino en cambiar el modelo de desarrollo del país.

Trayectoria completamente diferente es aquella del M-19, creado en 1970 en respuesta al supuesto fraude electoral con el que Misael Pastrana ganó las elecciones. El M-19 es el responsable de diversos actos de violencia en el país, como la toma del Palacio de Justicia en Bogotá en 1985. Dicho grupo se disolvió en 1990 y se transformó en un partido político que en 1991 participó en la Asamblea Nacional Constituyente. Posteriormente dicho partido también se disolvió y los miembros del M-19 han hecho carrera política en otros partidos.

1. Desde la presidencia de Andrés Pastrana hasta el año 2008

En 1998, el presidente colombiano Andrés Pastrana intentó establecer un primer diálogo de paz con las Farc pero la iniciativa fracasó por una excesiva cantidad de puntos en la agenda y por una escasa voluntad del grupo guerrillero de participar en esta iniciativa.

Durante su presidencia Pastrana involucró a la administración de EE. UU. y a la Unión Europea en la búsqueda de soluciones alternativas para eliminar las amenazas de la guerrilla y los paramilitares (SIPRI, 2005).

En 1999, Clinton y Pastrana firmaron el “Plan Colombia” para combatir el narcotráfico y el terrorismo, para lo cual, en los primeros tres años de ejecución de dicho Plan, EE. UU. autorizó el envío de 1,3 mil millones de dólares. De estos fondos el 82 % fue usado para apoyar las operaciones de las Fuerzas Armadas de Colombia y de la Policía Nacional, el 4 % fue destinado a la población más pobre, el 2 % se utilizó para el aumento del respeto de la ley, el 4 % para el respeto de los derechos humanos y la reforma de la justicia, el 7 % para el aumento del desarrollo agrícola alternativo y solo el 1 % para programas sociales (SIPRI 2005).

En 2002, el presidente entrante Álvaro Uribe y su gabinete aprobaron una estrategia que tenía como objetivo final la eliminación de las guerrillas de las Farc y el ELN; para completar esta operación junto con el “Plan Colombia” se creó el “Plan Patriota”. Las operaciones cerca de la frontera con Venezuela aumentaron la tensión entre los dos países; el gobierno de Bogotá contestó siempre a estas quejas afirmando que la zona fronteriza es una isla feliz para los grupos paramilitares y guerrilleros.

En 2003, EE. UU. ayudó a las Fuerzas Armadas de Colombia a proteger los oleoductos y a restablecer el control en la región de Arauca, cerca a la frontera con Venezuela.

En octubre de 2004, el Congreso estadounidense aprobó un aumento del personal militar presente en Colombia, envió un total de 800 hombres y autorizó un incremento del número de *contractors* (contratistas) civiles a un máximo de 600 unidades (SIPRI, 2005).

En Enero de 2005, las autoridades colombianas capturaron a un miembro de primera importancia de las Farc, Rodrigo Granda, que se encontraba en territorio venezolano. El presidente Chávez denunció una violación del derecho internacional, sin explicar la razón de la presencia de un miembro de las Farc de alto rango en Venezuela; por su parte, ante el hecho, Colombia no presentó ninguna disculpa. Las relaciones entre los dos países mejoraron en febrero 2006, cuando Bogotá aceptó modificar su política de gestión de las fronteras y Venezuela se comprometió a colaborar con acciones en contra de las Farc.

Entre el 2003 y el 2006 se llevó a cabo el proceso de desmovilización del grupo paramilitar y narcotraficante AUC. Un paso importante para ello fue la aprobación de la Ley de Justicia y Paz. El gobierno afirmó haber desmovilizado cerca de 30.000 personas y que entonces los paramilitares no representarían una amenaza para el país (Costa, Fortezza Colombia, Sapere 2010). Con un resultado tan exitoso, no se entiende por qué el gobierno Uribe no intentó la misma estrategia contra los dos históricos grupos de guerrilla.

El 3 de agosto de 2005, Uribe visitó EE. UU. con el compromiso de obtener un aumento de las ayudas financiera y económica; los nuevos fondos servirían para aumentar la capacidad de combate de las Fuerzas Armadas de Colombia y de la Policía Nacional. Esta petición de nuevos fondos llegó poco después de que Estados Unidos cancelara un préstamo de 70 millones de dólares por faltas contra los derechos humanos. En 2005, la asistencia estadounidense fue de 562,7 millones de dólares, de los cuales 107 millones fueron destinados al entrenamiento militar y al abastecimiento de sistemas de armas, mientras que 462 millones fueron asignados al programa andino antidroga (International Institute for Strategic Studies, 2005-2006).

El Ministerio de la Defensa, bajo la administración Uribe, condujo algunos estudios para analizar la calidad y la cantidad de material de las fuerzas armadas; los resultados destacaron que la gran parte del equipamiento era viejo: las fragatas de la armada tenían más de 20 años y los principales sistemas de artillería habían superado el medio siglo de vida operativa.

Teniendo en cuenta estos resultados, la administración aprobó un nuevo plan de desarrollo de las fuerzas armadas con una duración de cuatro años por un importe total de 28 mil millones de dólares; el plan permitió la actualización y el aumento de sus capacidades de acción. Se adquirieron nuevos motores para los cuatro submarinos, nuevos *kits* de mejoramiento para los cazas Mirage y KFIR, nuevos aviones y buques de patrulla, caza, helicópteros y vehículos acorazados (International Institute for Strategic Studies, 2008).

En 2007 se adquirieron los vehículos de transporte de tropas BTR 85, de fabricación rusa ensamblados en Colombia, y nuevos cañones españoles de 155 mm. El programa aprobado aumentó el personal militar en 30.000 unidades, de las cuales la Policía Nacional fue la principal beneficiaria con un incremento de 20.000 hombres (International for Strategic Studies, 2008).

2. El *raid* de 2008 y los últimos años de la presidencia de Uribe

En 2008 Colombia atravesó una grave crisis diplomática. El primero de marzo, tropas colombianas cruzaron la frontera con Ecuador para capturar a Raúl Reyes, el número dos de las Farc. Después de un primer momento de silencio debido a la escasez de información, el presidente de Ecuador, Rafael Correa recibió los primeros informes de sus fuerzas armadas y atacó con fuerza al gobierno colombiano. Correa acusó al presidente colombiano de “haberle dado poca información” sobre las acciones en la frontera (International Institute for Strategic Studies, 2009).

El 2 de marzo, el presidente de Ecuador rompió las relaciones diplomáticas y envió 3.200 hombres a la frontera con Colombia; posteriormente, empezó una gira por Suramérica para buscar soporte a su solicitud de condenar a Colombia por la violación de la soberanía de su país. Dicha petición la hizo ante la Organización de los Estados Americanos (OEA). El presidente venezolano Hugo Chávez, aliado de Correa, envió diez batallones a la frontera; durante su discurso semanal en televisión y en radio pidió un minuto de silencio para Reyes (muerto durante el *raid*) y terminó describiendo a Uribe como un “títere de los imperialistas estadounidenses” (International Institute for Strategic Studies, 2009).

El 7 marzo, durante la Cumbre de Presidentes de América Latina llevada a cabo en Río de Janeiro, no se encontró ninguna solución a la crisis entre Ecuador, Colombia y Venezuela, y en la declaración final se determinó que quienes debían resolver la situación eran los tres países involucrados. Uribe por su parte se comprometió a no violar las fronteras de los vecinos y estos últimos aceptaron colaborar con Colombia en contra de los grupos guerrilleros. Así, el 18 de marzo la OEA hizo un llamado a los Estados miembros a cooperar en dicha tarea. El *raid* no fue del todo infructuoso, puesto que se eliminó a uno de los jefes de las Farc y se recuperaron importantes documentos y computadores que contenían información sobre la disposición territorial del grupo armado y de personas secuestradas por este. Por cuanto pueda ser dramática la muerte de una persona, en este caso, el deceso de Raúl Reyes debilitó al grupo guerrillero. Cabe destacar que el gobierno tenía la intención de detener a Raúl Reyes y juzgarlo por sus crímenes que van desde la masacre de una comisión judicial en Usme, localidad de Bogotá, en 1991 al ataque a la base militar de Patascóy en 1997 e incluyen numerosos homicidios y secuestros.

La crisis provocada por este suceso tuvo como primer resultado un aumento del gasto militar colombiano, que en 2008 alcanzó los 5,5 mil millones de dólares (13,5 % adicional con respecto a 2007); si a estos fondos se suman los de la policía, el presupuesto asciende a 8,23 mil millones de dólares (32 % adicional con respecto al año anterior) (International Institute for Strategic Studies, 2009).

Aprovechando los nuevos fondos a disposición, la Fuerza Aérea Colombiana anunció un plan de adquisiciones por 200 millones de dólares. Compraron 13 caza KFIR a Israel y actualizaron los 24 caza con los que ya contaban. Adicionalmente, adquirieron 4 avio-

nes de transporte CASA C-295, un Boeing 767 versión de transporte/cisterna, y aviones de transporte liviano Beechcraft King Air 350 y Cessna 250. Adicionalmente la Fuerza Aérea llevó a cabo un proceso de actualización de los helicópteros de transporte de tropas UH-60 Black Hawk (International Institute for Strategic Studies, 2009).

El 14 de agosto de 2009, EE. UU. y Colombia firmaron el Acuerdo de Cooperación de Defensa (*Defence Cooperation Agreement DCA* por sus siglas en inglés) que aseguraba a personal de EE. UU. el acceso a tres instalaciones de la Fuerza Aérea: Palanquero, Apiay y Malambo. Así mismo se garantizó el acceso a dos bases de la armada y a dos bases del ejército. El acuerdo no señalaba, anticipaba o autorizaba un aumento de la presencia de personal militar o civil estadounidense (International Institute for Strategic Studies, 2010). A nivel técnico, el DCA armonizó y actualizó acuerdos, prácticas y arreglos bilaterales existentes en materia de defensa entre Estados Unidos y Colombia; por esta razón no se entiende por qué el presidente Chávez habló con dureza en contra de este acuerdo e hizo aumentar la tensión entre los dos países después del acontecimiento de 2008.

A final de 2009, el balance de la presidencia de Uribe fue matizado entre aspectos positivos y negativos. Por una parte en Colombia, la situación de la libertad de prensa y de expresión empeoró (Costa, Fortezza Colombia, Sapere 2010). Desafortunadamente la administración de Uribe consideró incompatibles las políticas de los derechos humanos y la seguridad, razón por la que los activistas han sido acusados de apoyar a la guerrilla o de ser cómplices de esta. Después de la sentencia en contra de María del Pilar Hurtado, exdirectora del Departamento Administrativo de Seguridad (DAS), la Corte Suprema de Justicia pidió investigar al expresidente Uribe por la trama de escuchas ilegales a periodistas, defensores de derechos humanos y políticos (*La Nación*, Argentina, 30 de abril de 2015, <http://www.lanacion.com.ar/1789082-colombia-la-corte-suprema-pidio-investigar-al-ex-presidente-alvaro-uribe>).

Entre los aspectos positivos se destaca el aumento del número de prisioneros, muertos y desmovilizados de las Farc. Bajo la presidencia de Uribe el número de miembros de este grupo guerrillero se redujo de 20.000 a 8.000 hombres aproximadamente. Las fuerzas armadas en este período se transformaron en un instrumento con elevada capacidad antiguerrilla. Adicionalmente, las operaciones del ejército aumentaron el control sobre el territorio nacional.

Es importante resaltar que la seguridad en las principales ciudades colombianas y en las principales carreteras del país aumentó considerablemente gracias a la presencia del ejército.

Estos avances fueron posibles debido a la sinergia entre Uribe y el entonces ministro de la Defensa y actual presidente, Juan Manuel Santos. Los óptimos resultados en la guerra contra la guerrilla se lograron a través de un claro planeamiento estratégico, una disposición de fondos adecuados para el desarrollo de las fuerzas armadas, y unas políticas de defensa que tenían como objetivo claro la eliminación de las Farc. Cabe recordar que

entre las principales operaciones conducidas por Santos durante la presidencia de Uribe se destaca la operación “Jaque” que permitió la liberación de 15 secuestrados, entre los que se encontraban Ingrid Betancourt excandidata presidencial, tres ciudadanos norteamericanos, seis miembros del ejército y cuatro de la policía. Esta operación fue definida a nivel internacional como una obra maestra en el uso de la inteligencia y de las fuerzas armadas.

Con el nuevo planeamiento se crearon dos divisiones completas del ejército, ocho brigadas territoriales y dieciséis brigadas con elevada movilidad, especializadas en operaciones antiguerrilla. Esto se traduce en sesenta batallones antiguerrilla, seis batallones de alta montaña, cuatro batallones de infantería, dos batallones meteorológicos, cuarenta y un pelotones de francotiradores y cuatro compañías antibomba. La aviación del ejército adquirió cuarenta nuevos Black-Hawk y diez aviones de patrulla para incrementar su capacidad de respuesta a eventuales ataques (International Institute for Strategic Studies, 2010).

A su vez la armada se transformó en una eficiente fuerza fluvial con una elevada capacidad antiguerrilla. Se crearon diez nuevas estaciones para el soporte de operaciones. Cada una de estas estaciones está estructurada con tres batallones de infantería de marina y un grupo de operaciones especiales. Asimismo, se creó la tercera brigada fluvial para incrementar el control fluvial y aumentar la presencia de la armada en áreas aisladas. Por otra parte, la guardia costera colombiana, cuyo entrenamiento es conducido por la guardia costera estadounidense, cuenta ahora con veinticinco estaciones y veintitrés patrullas. Entre las adquisiciones más importantes de la armada se destaca la compra de cuatro patrullas fluviales clase “Nodriza”, ciento treinta y un barcos, tres aviones de patrulla y un CN 235 Persuader; a esto se suma la actualización de las cuatro fragatas clase “Almirante Padilla” y dos submarinos Type209 (International Institute for Strategic Studies, 2010).

La Fuerza Aérea fue equipada con dos escuadrones de caza con múltiples roles y un B767 versión de transporte/cisterna con todo el soporte logístico (International Institute for Strategic Studies, 2011). La colaboración entre la compañía Israel Aerospace Industries (IAI) y el gobierno colombiano ha dado como resultado la actualización del caza KFIR. De la misma manera, se ha acordado el desarrollo conjunto de un UAV (Unmanned Air Vehicle), y la adquisición de misiles Spike y de fusiles de asalto Galil.

La administración Santos y el diálogo de paz con las Farc: conclusiones

Durante su gestión como ministro de la Defensa, Santos aprobó una nueva política de acción llamada “salto estratégico” que consistía en utilizar las fuerzas armadas en modo conjunto para desarticular la capacidad de acción de las Farc. Las fuerzas armadas tuvie-

ron que modificar completamente la idea del campo de batalla, usando la inteligencia para identificar los objetivos sensibles y las unidades que los pueden alcanzar.

En 2010, Juan Manuel Santos, ganó las elecciones presidenciales, hecho que a nivel internacional generó el temor de un aumento de la tensión con Venezuela. Sin embargo, desde el primer momento de su mandato presidencial Santos tenía como prioridad la total reconciliación con los países vecinos, así como signo de buena voluntad renunció al DCA (International Institute for Strategic Studies, 2011). Por su parte, Ecuador empezó a colaborar en la lucha en contra de las Farc. El comercio entre Colombia y Venezuela fue reintegrado y el sector privado venezolano volvió a pagar su deuda a la exportación por 800 millones de dólares.

A pesar de los ataques en contra de las Farc y de la reducción de su tamaño, la victoria final es aún lejana. Por esta razón y aprovechando la debilidad del grupo guerrillero el Presidente ha planteado el diálogo con los guerrilleros, hecho que parecía impensable durante el gobierno de su predecesor. Esta elección ha sido controversial y criticada por diferentes sectores en Colombia.

La herencia que ha dejado la guerra civil colombiana es desastrosa. UNICEF calcula que entre 7.000 y 8.000 niños y niñas han sido enlistados en los varios grupos guerrilleros. A pesar del elevado número de guerrilleros desmovilizados, el reclutamiento continúa actualmente. En 2008 y 2009 la edad media de los niños ilegalmente enlistados se redujo de 13,8 años a 11,8 años. Las fuerzas de seguridad han utilizado niños como informantes, en abierta violación a la directiva del Ministerio de la Defensa del 2007 que prohíbe el empleo de menores de edad para inteligencia (Costa, Fortezza Colombia, Sapere 2010).

De otra parte, Colombia tiene el mayor nivel de víctimas causadas por minas antipersona y bombas sin detonar en el mundo. Se estima que el número de minas antipersona es superior de 6.000.

En Colombia la violación de mujeres es usada como un arma. Todos los grupos armados han utilizado la violencia sexual con el objetivo de aterrorizar a las comunidades, utilizando a las mujeres como instrumento para realizar sus fines. El 20 % de los desplazados de sexo femenino afirma que la violencia sexual es la principal motivación de su escape. Entre el 50 % y el 60 % de la población desplazada es de sexo femenino, porcentaje que aumenta hasta un 75 % si se suman las niñas (Costa, Fortezza Colombia, Sapere 2010).

Actualmente Colombia se encuentra en una fase histórica en la que la paz es muy cercana; para conseguirla es necesario que los políticos, que creen en el proceso de paz, hablen de sus ventajas. No hablar solo de la paz como ausencia de guerra; sino de la paz como reducción y ausencia del desplazamiento, la posibilidad de explotar en manera legal los recursos naturales y en general de aumentar el bienestar general de la población.

Por su parte, si las Farc quieren realmente hacer la paz, es necesario cesar las provocaciones; no tiene algún sentido matar una patrulla de soldados o continuar con las actividades de secuestro. Ningún soldado quiere morir cuando los jefes dialogan sobre la paz.

Si Colombia alcanza la paz, empezará una época de crecimiento económico. Por el contrario, si el proceso de paz falla, la historia de violencia continuará, llevando consigo un mayor número de muertos y de recursos humanos y materiales que Colombia podría aprovechar con objetivos más altos y nobles.

Referencias bibliográficas

- Alessandro Costa. (2010). "Fortezza Colombia", Sapere, Bari diciembre 2010.
- La Nación. (2015). diario argentino, "Colombia: la Corte Suprema pidió investigar al expresidente Álvaro Uribe", 30 de abril de 2015, <http://www.lanacion.com.ar/1789082-colombia-la-corte-suprema-pidio-investigar-al-ex-presidente-alvaro-uribe#comentar>.
- SIPRI. (2005). "Yearbook 2005 Armaments, Disarmament and International Security", Stockholm: Oxford University Press.
- SIPRI. (2014). "Yearbook 2014 Armaments, Disarmament and International Security", Stockholm: Oxford University Press.
- SIPRI. (2015). "SIPRI Military Expenditure Database", http://www.sipri.org/research/armaments/milex/milex_database.
- The International Institute for Strategic Studies. (2005). "The Military Balance 2005/2006". London: Routledge Taylor and Francis Group.
- The International Institute for Strategic Studies. (2008). "The Military Balance 2008". London: Routledge Taylor and Francis Group.
- The International Institute for Strategic Studies. (2009). "The Military Balance 2009". London: Routledge Taylor and Francis Group.
- The International Institute for Strategic Studies. (2011). "The Military Balance 2011". London: Routledge Taylor and Francis Group.
- The International Institute for Strategic Studies. (2015). "The Military Balance 2015". London: Routledge Taylor and Francis Group.